

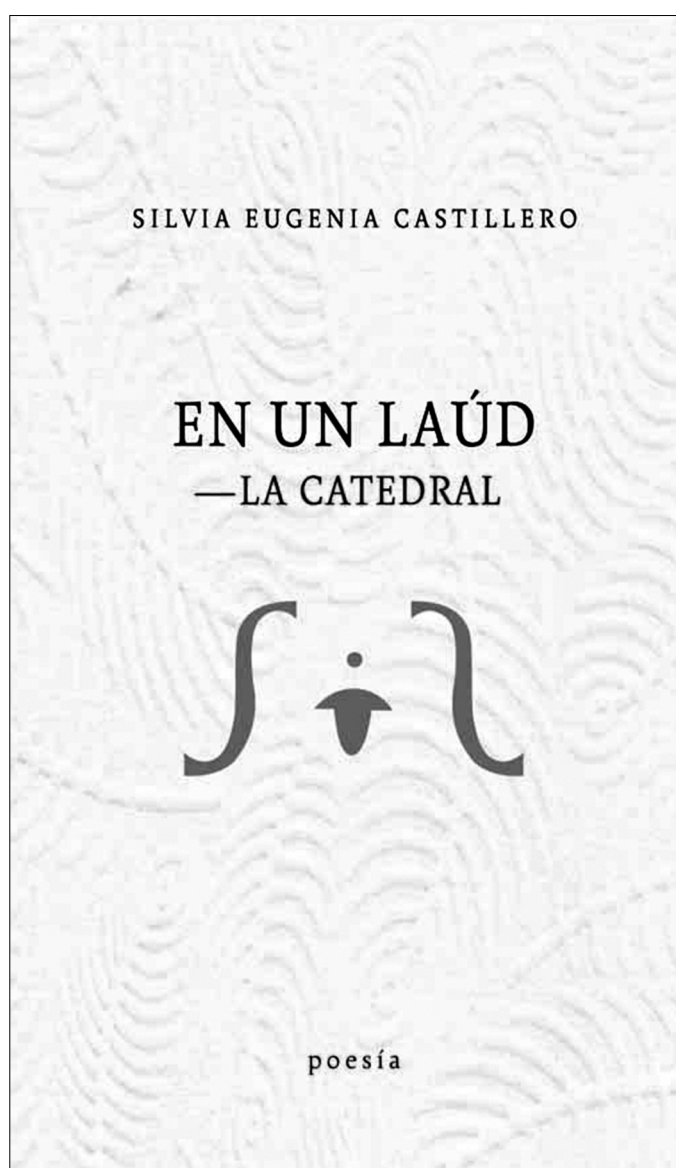
La alquimia musical

Ernesto Lumbreras

Cuando releía las páginas de *En un laúd* —*La catedral* me encontraba leyendo el *Auguste Rodin* (1903) de Rainer Maria Rilke. A veces, algo más que el azar rige con aliento poético la elección de nuestras lecturas y de nuestros autores. En la confluencia de estos dos libros, en sus diálogos y sus zonas de misterios, en sus tentativas formales y sus varias correspondencias, pero también en sus búsquedas, que felizmente no desem-

bocan en conclusiones irrefutables, me reconocí encaminándome a una suerte de umbral propiciatorio. En los días en que el poeta de *Las elegías del Duino* tuvo la fortuna de colaborar con el escultor francés en calidad de secretario personal, disfrutó de varios paseos por iglesias y catedrales de Normandía y Bretaña; todo un privilegio acompañar a Rodin quien, involuntariamente, se convertía en su guía excepcional, hablán-

dole de la belleza y de los misterios del arte románico y gótico, demorándose con comentarios plenos de sabiduría y entusiasmo al describir e interpretar la singularidad de una fachada, de un altar o de una gárgola. Aunque la historia terminó mal entre estos dos espíritus insumisos, la experiencia de esos meses de intenso aprendizaje rendiría frutos en la obra lírica que Rilke publicaría pocos años después de concluir la



© Mariano Aparicio

Silvia Eugenia Castillero

relación laboral con el genial escultor. Efectivamente, en el material que presenta bajo el título de *Nuevos poemas* (1907) se reconoce esa visión escultórica y arquitectónica de la realidad donde lo íntimo y lo infinito son formas complementarias que se manifiestan y transfiguran, sin jerarquía alguna, en el trabajo del artista verdadero.

Más allá de la común narrativa, el nuevo libro de Silvia Eugenia Castellero es también un paseo. Tras la revisión de la arquitectura exterior, penetramos en el cuerpo del monumento y recorremos con todos los sentidos —es decir, con nuestro espíritu aceptando el llamado— sus innumerables estancias y símbolos en permanente resignificación hasta descender a sus cimientos fundacionales: las criptas. Dado que todo templo es, ineludiblemente, un oratorio y una tumba, los seis apartados de *En un laúd* —*La catedral* hacen visibles y habitables esas dos acepciones. Una vez traspasados los poemas de “Pórtico”, se ingresa a un espacio donde la luz ha renunciado a la razón y se asume como herida, expiación, delirio y éxtasis; el nombre de la segunda sección, “Vitales”, reafirma esa condición trastocada del mundo donde oscuridad e iluminación suman sus atmósferas y temperaturas para dar lugar a un ámbito: espacio de las renunciaciones y, también, de las resurrecciones. En esta estancia del libro, Castellero nos propone y nos seduce con una teoría del color, cambiante, contradictoria, vertiginosa; por ejemplo, en el poema “Olivo” las metamorfosis cromáticas se suceden alentadas por las vacilaciones e imposibilidades del rayo de luz traspasando el vidrio cortado y colorido a la manera de un proceso alquímico:

Pareciera

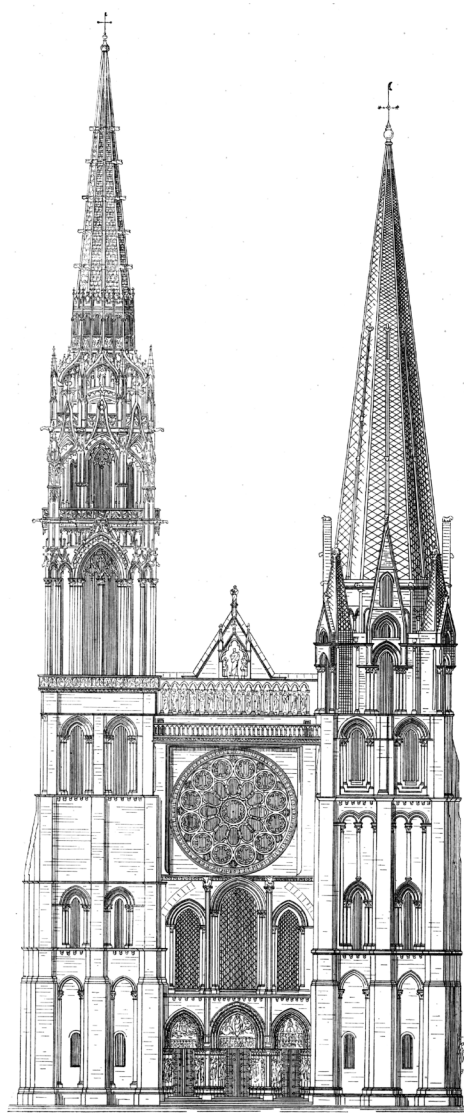
un ocre necio sin ceder
a lo fugaz del amarillo. [...]
Arbitrario, rojo y verde, es ácido,
turbulento llega a ser rojo sangre,
grita y en lo salvaje se vuelve sagrado.

En las evocaciones de la poética del espacio, Silvia Eugenia Castellero trama su singular y rigurosa experiencia verbal. En cada una de estas edificaciones, la música se afirma como la verdadera constructora; por eso, posiblemente, el epígrafe de Wisława Szymborska en el poema “Laúd” de la cuar-

ta sección titulada, delatoramente, “Cantos”, sea la clave —sí, la clave de un sol musical— sobre el cual se estructuran las partes y el todo que reúne el libro. A partir de ese impulso armónico se levantan columnas, se disponen ventanas y coros, se esculpen ángeles, santos y demonios. Las pautas de la melodía y de silencio impuestas al verso, incluso en su formato de poema en prosa, hacen del libro una realidad sonora de inacabados giros, de incontenibles fugas, de *impromptus* de oportuna y muy necesaria belleza. En varios sentidos, cada piedra de la catedral se asume como un acorde; cada verso del libro será, por lo mismo, una roca musical encabalgada a otra, aunque, de pronto, la posible continuidad se interrumpa de manera inesperada por una experiencia inenarrable para el limitado lenguaje de los mortales:

El Dios que nunca llegó.

Un recorrido y de ahí



Catedral de Chartres

Otra vez la lejanía.

Pero los ojos pueden atreverse
a no estar.

Las formas de la arquitectura son para el ojo y el tacto arpeggios, fugas, calderones, bemoles... Por eso mismo, la sinestesia de los sentidos se torna indispensable a la hora que recorremos los conmovedores ámbitos de *En un laúd* —*La catedral*. Pasajes de un monumento sonoro pero, también, movimientos de una puesta en juego —es decir, de una aventura y de un riesgo— del lenguaje. Aquí la realidad y el pensamiento se enrarecen a cada paso que damos; visto como a través de un vitral, el mundo que presenciamos en los poemas hechiza por su misterio y furor, por su siempre renovada belleza donde los actos de los mortales se tropiezan con una intemperalidad deseada y, al mismo tiempo, amenazante. Prueba de esta singular dualidad son los poemas gemelos titulados “Virgen negra” y “Yo soy la virgen negra”. En el primero, Silvia Eugenia Castellero cierra el texto con una imagen perturbadora al mostrarnos —sin recato pero, también, sin morbo ni provocación gratuita— el feto fosilizado en el vientre de la Madonna. El segundo poema, escrito en primera persona, es un canto feroz y catártico sin concesión alguna, de sensual violencia, y sin barroquismo ni artificios; no busca atajos emocionales para conmovernos ni tampoco se anda por las ramas. Llega a nuestra sensibilidad por un llamado oscuro e inapalable:

Yo soy la virgen imperfecta,
me preñaron los campos
de ardor inconsciente.

La urdimbre simbólica y el ímpetu barroco de este libro funcionan como un umbral propiciatorio. Traspasar esta línea de ilusoria complejidad nos otorgará el santo y seña para peregrinar por una obra escrita con la ardiente lucidez de las empresas necesarias e impostergables. **U**

Silvia Eugenia Castellero, *En un laúd* —*La catedral*, Gobierno del Estado de México, Toluca, 2012, 117 pp.